Arte: Pedro Figueroa

nada fuera de lo común

a Federico Alvarez, sin más preámbulos…

(...) Como casi todo el mundo fracasé sin hacer ruido;

bostezando al caer la noche murmuré mis decepciones,

escupí sobre mi sombra antes de ir a la cama.

Esta fue toda la respuesta que pude ofrecer a un mundo

que reclamaba de mí un estilo que posiblemente

no me correspondía.

J.O. Giannuzzi

(...) la desesperación que sentimos cuando comprobamos

que, por intenso que sea nuestro deseo,

los planes de lo exterior no lo tienen en cuenta.

J.J. Saer

Día de trabajo

El piso es / un espejo

reproduce / desde abajo

las caras resignadas que van / vienen

van / vienen / repiten

la mejor escena peronista

el sis-te-ma dialéctico peronista:

un lobo escupe el sol / a la mañana

y otro lobo se lo traga / a la noche.

Paso por el molinete / suena el escaner

que asesina la picardía del hombre / alerta N°1

ingreso / alerta N°2 / autorizado .

Subo por la escalera. / La escalera es

un artefacto antiguo / una goma de reversa

para borrar el mundo.

En el tercer piso hay / digamos / unos

cuarenta recursos / son / o les dicen

lo que equivale a lo mismo / recursos

humanos. Un recurso humano es

existencia funcional / una máquina

que caga en su lugar de trabajo / y toma

café mates y hace cosas. / Una cosa puede ser

en esencia / cualquier cosa / pero nunca

un dedal de costurera / un tótem

como certeza inapelable de la nada.

Ni los cuarenta recursos / del tercer piso

ni los casi mil / que trabajan / es decir

que hacen / en esencia / cosas

se percatan que allá afuera / hay palomas

no aprecian / el olor intenso a mierda y óxido

la maravilla que dejan / en las ventanas. La mierda es

un significante vacío / al servicio de la humanidad.

Tampoco ven / los recursos humanos

que un poco más allá del polarizado

que ensombrece / las instalaciones

está el campito del ferroviario / donde

los niños / ponen piedras en las vías

las colocan deliberadamente / porque

sueñan con descarrilar un tren. Un tren es

una revolución / de otro siglo / un regadero

de vapor / que nos recuerda

las pijas flácidas de los nuevos próceres.

Mientras los recursos se agotan / se llenan

en la distancia también hay telas azules / colgando

de los edificios en construcción.

Un edificio en construcción

es un trampero / con promesas de futuro

una carrera universitaria a medias / ruido

de somiers rayando el parquet.

Uno de los recursos / de los cuarenta

entre los casi mil recursos humanos dice:

una posición presupuestaria / es la unidad

mínima de cobro / y es absolutamente independiente

de la persona que la ocupe.

Una persona es una máquina / dotada de humanidad

que invierte tiempo en configurar otras máquinas

que adulan y laurean / a la primera máquina.

Sentado en una silla giratoria / me sonrío

es que no puedo sacarme de la cabeza

cómo consiguió su libertad / la posición presupuestaria.

Bueno. / Y en esas cosas / se me va el día.

Sueño de un día de trabajo

La cosa termina que todos se ríen

en la isla de trabajo y yo medio desconcertado

les digo *¿de qué se ríen?*

desde la otra punta del pasillo aparece el jefe

se tira al piso desmembrándose también

de la risa se agarra la panza

como si le hubieran dado una puñalada

Yo me palpo el cuerpo la corbata prolija

los botones de la camisa en su lugar

existo estoy acá parado

me digo y en eso viene la secretaria

con una botella de Whisky en la mano

tomate un trago Manuel

yo fondeo todo lo que puedo empino la botella

¿dónde tenés la cabeza nene?

me consuela en tono maternal

¿Pero de qué se ríen?

Viene el Rolo y me ofrece un porro

el jefe sigue tirado en el piso

Con cierto aire frenético tiro del faso

¡Pero este edificio está lleno de canas!

le digo al Rolo mientras el humo sube

hasta los detectores de un momento

a otro va a comenzar a llover

Causa de origen: Esnaola fuma marihuana

en su lugar de trabajo

En un acto de inercia me toco la cintura

es como si lo entendiera todo

miro para abajo tengo una revelación

sólo los mocasines y las medias puestas

el pantalón me lo olvidé

colgado en la silla de mi casa

Sin enloquecer le doy otra seca al porro

y veo que desde la isla de trabajo contigua

salen como zombis los recursos humanos

que me ofrecen jeringas cartones pastillas turbinas

¿pero qué carajo es esto?

le grito al Rolo

le pido que me tire por la ventana al campito del ferroviario

que me quiero despertar ya

no, mejor que me lleve

en el caño de una bici robada

hasta el acantilado donde se rompe el sueño.

Sala de Reuniones

En la mesa de la sala de reuniones

matemática básica

cuento uno dos tres siete anteojos,

los miro, les pongo cara: un mercenario al servicio

de la oposición y seis periodistas

el chino, el argentino y el brasilero

juegan naipes fuman puchos armados,

esperan el asesinato la noticia del asesinato

del Director, los otros tres se duermen en la silla

buscando una historia cierta en el sueño del diario de mañana.

En el fondo hay una sucesión continua de puntos

una línea dibujada

en el pizarrón en blanco que podría ser, digamos,

la metáfora del acontecimiento blanco

de la cabeza en blanco del Director.

La corbata gris que finge un abrazo elegante

es una trampa mortal:

hay nudos que fueron hechos

para ser acariciados con la palma de la vejez

hay lazos corbatas verdugos

los verdugos son los otros,

un infierno de discursos en la sala de reuniones

miden el largo de la verga del discurso

del infierno de los otros,

mientras la corbata del Director se relame

en la ventana espejada quiere arruinarle el pico

al albatros del Director.

Los siete anteojos ahora han recuperado las caras, los ojos

me miran quieren hacerme creer que

son sus dueños sus instrumentos

los que me miran

porque levanté los brazos burlándome del vuelo

del albatros del Director

que agoniza sobre la cubierta de la mesa de reuniones

donde juegan pujan se destrozan

un infierno de discursos.

Mejor acabo con todo esto

y me ocupo de las cosas importantes

que suceden en la sala de reuniones,

cosas tales como:

hay que reducir el ausentismo laboral

con relojes de control biométrico.

Sala de espera de atención al ciudadano

Una vez leí

que un escritor clásico

es aquel que crea

sus propios lectores

impone sus reglas

de recepción

y modela el canon.

Pensaba en esto

en la sala de espera

de atención al ciudadano

con merecido disgusto

porque precisamente dos boxes

de los nueve

que en teoría atienden

la unidad administrativa

generaban también

un clásico

su propio ejército de ciudadanos

tragando arena

en un cuello de botella

persiguiendo

con la respiración pesada

aquella simpática tortuga

que dibujó Quino

en el sesenta y pico.

Sala de espera de la guardia

Un panel azul / a mi derecha

el abecedario / compone

nombres propios / pero nunca

rostros / texturas / argumentos / discos

¡qué irónicos! / revista *Rumbos* / me ponen

la ponen / para que te tientes

son santos / los del abecedario

aseguran / las señoras

un viejo dice

es demasiado tarde gringo / miro la hora

y me resulta extraño / porque todavía son las nueve

¿Ceballos? / Grita la doctorcita / se levanta Ceballos

con sus ciento veinte kilos / sobre las muletas

jadeantes / y el panel azul a mi derecha / sigue

en su letanía / compone

nombres propios / pero nunca

restos / viruta / corazones mecánicos / especies nuevas.

Alergia: Dra. Isabel P.

Cirugía de Torax: Dr. Nestor K.

Hemodinamia adultos: Dr. Juan Domingo P.

¿y Esnaola para cuándo?

la respiración de los pacientes se oye / se ve

inmóvil / como los trenes oxidados

del antiguo ferrocarril

¿está viva esa vieja? / fondo de ojos seguro

o sino para la morgue

¡Secretaria! / llévense a la vieja

y bueno / si se puede / al señor de pantalones Adidas

con mocasines.

Así soy realmente: maligno, borracho, pero lúcido

¿y Esnaola? / presente / el de la última silla

de la sala de espera de la guardia.

Y el mundo que va tejiendo su pullover

de sombra y enigma

desde una madeja invisible

sostenida por un idiota.

Crimen

Lo admito

aunque después de todo

la acción propiamente dicha

no está catalogada como

un crimen:

meé el ficus

del patio de mi vieja.

Ella lo intuyó

rápidamente

porque quedó una aureola blanca

en el pasto medio quemado

según me dijo.

Yo sólo quise proyectar

mi maldición en la naturaleza

para que crezca algo

lo que sea

de este fuego insoportable

que imprimo siempre

como una sombra sobre los otros.

Y ese es mi argumento

señor Juez.

El Rolo Pasquetti en perspectiva

Ahí está el Rolo parado

en el hall de mi edificio

sobre la alfombra que dice

welcome.

En realidad lo que veo

es una parte del Rolo

su flequillo salta al piso

se escurre por las baldosas

marcando el perímetro

del cantero

y rápidamente se esconde

entre las plantas.

El peluquín me mira

ya sin el Rolo

como quien busca

cierta condescendencia

del mundo.

A medida que me alejo

el Rolo Pasquetti comienza a ser

un pedacito de cara

recortada por la guillotina

de la distancia.

Los autos que pasan

por la calle San Lorenzo

matan el silencio con alaridos

bocinazos y yo no puedo escuchar

lo que dice el Rolo

veo sus labios la mímica

enfática de su boca

pero no alcanzo a oírlo.

Un viejo que sale de la despensa

parece haber escuchado

la profecía y se planta

con la obstinación

de esas ideas que la vida

no ha conseguido torcer.

Dice

Pibe te olvidaste las entradas

del Circo du Soleil

y ahora el Rolo ya no es más

que un cascotito de carne

un camarón que me señala

la alfombra que dice

welcome

en el hall de mi edificio.

Mientras el colectivo remonta

la Chacabuco y todo eso

es decir las panaderías los maxiquioscos

el ejército de minitas saliendo del farmacity

con cuadernos bolsas maquetas en las manos,

allá lejos veo una mosca inmóvil

una mancha sobre el lienzo de la ciudad

un punto que debería ser

el Rolo Pasquetti y su peluquín.

En el pasillo del colectivo

un viejo disfruta del roce

de un culo macizo

mientras yo pienso en las entradas

del Circo du Soleil.

Cuando nos alejamos

sin cargar nuestros olvidos

es porque entendimos

que allá afuera

también hay otro circo

en el que estamos condenados

a representar

como un ciclo del infierno

sucesivos papeles secundarios.

Toque de Sale

Qué pasó aquella noche Rubén / en la ferretería

Yo estaba medio dormido / y de repente pensé

que jugaba Boca / o algo así / viste cómo es acá en el barrio

en Nueva Córdoba / cuando hacen un gol

se putean fuerte los pibes / "¡comete esta puto!"

"¡sos de la B cagón!"

Yo pensé que era gol Rubén / gol de Boca o de River

de un equipo grande digamos

Después / cuando el gol no acababa nunca

vos ya lo sabías Rubén / pero yo todavía no

Salí de la cama en calzoncillos / y me asomé

por el balcón / mientras la ciudad era una bocanada de furia

y las motos y los vecinos y los abuelos y los niños

se robaban todo entre todos.

El mundo fue entonces una pantalla destruida

un cine abandonado / un autocine / viste

como el de la película del tornado

que pasan doscientas veces por la tele

están todos tranquilos - como estabas vos Rubén

en tu casa / en la ferretería -

están mirando una peli arriba de los autos

besándose un poco / todo piola

y de repente un tornado se abre en el cielo

y arrasa el pueblo en un instante / y la pantalla

se va descomponiendo / y el proyector

sigue alumbrando sus fantasmas

Bueno así estaba la calle San Lorenzo / y la Rondeau

y la Obispo Salguero / y la Estrada

aquella noche / la del *toque de sale*.

Yo miraba desde el balcón / había / lo que se dice

dos dimensiones / paralelos al mundo corrían todos con garrotes

estaban haciendo la cuarta guerra mundial

verticales estábamos los mirones / asomados por las ventanas

espectadores indiscretos / de una mala función

de la miseria humana

A un negrito lo dejaron desmayado de la golpiza

en un cantero Rubén / a un blanquito le rompieron los vidrios

del local de ropa / y se llevaron puestas / las zapatillas *Nike* fucsias

que yo miraba siempre / cuando volvía de correr del parque

Estaban todos llorando / hasta los que no lloran nunca

porque la noche era un velo ardiente / que borraba todo

Pero qué pasó aquella noche Rubén / en la ferretería

para qué iban a querer / no sé / un juego de destornilladores

una moladora / cajas con clavos / una tabla de planchar

arandelas / tuercas / foquitos / mechas de vidia / caños pvc

cable canal blanco / zócalos de aluminio / topes de goma

para amortiguar los golpes de las puertas / cinta aisladora

soldadoras de estaño / como esas que usábamos

mi hermano y yo / para armar plaquetas

que movían un motorcito / que a su vez movía una hélice

en una botella de agua / y no generaba nunca jamás energía.

Qué querían destruir Rubén / quemando la ferretería

Qué tenías ahí guardado aquella noche en que los polis

se acuartelaron / mientras las esposas / prendían un fueguito

debajo de las bombachas / y revolvían el caldo de cultivo

la pasión primitiva / del macho alfa.

Uno de los uniformados / estaba llorando Rubén

mientras veía en el noticiero

cómo la ciudad / que era de ellos

se prendía fuego / se auto-saqueaba su propia escasez

tan abundante / tan mal repartida.

Hoy te vi en la tele Rubén / con tu calva intacta

y esa sonrisa desdentada / que alcanza para chupar un caramelo

o una esperanza pisada con tenedor / bien “chirle”

como decía mi tía Beatriz cuando nos hacía puré mixto

para acompañar las milanesas de peceto

algún mediodía en Río Tercero

cuando con mis primos y mi hermano

llegábamos de la escuela caminando tranquilos

por la calle Garibaldi / con los guardapolvos impresentables

de tanto jugar al fútbol en el patio de tierra

Entonces / el mundo era suficiente / así de chico

bastaban dos arcos / uno más grande que el otro

la pelota desinflada / y los amigos del Modesto Acuña

levantando el polvo de la canchita

Hoy te vi en la tele Rubén / dijiste que en la noche hay bestias

que tienen los ojos vacíos / te buscan

y si los mirás de frente / se llevan todo lo que nos amarra

Quieren volver a armarse / quieren arreglarse / dijiste

por eso buscan tornillos / clavos / grampas / cola de carpintero

y esas cosas / que hay en las ferreterías.

Tarde en el centro

Estamos en el centro.

Seguro llegamos

por la calle Alberdi

donde vivían las Mellizas Fanoni

al frente del registro civil,

pero quizás eso fue mucho antes

ahora me confundo

porque recuerdo con cierta nostalgia

tanta gente saliendo

del registro civil

arroz sobre las piedras

arroz en los pliegues de la ropa

arroz por todos lados

arroz blanco irrecuperable.

¿Esos dos qué se creían

cuando salían del registro civil

agachando la cabeza

con un ramo de flores en las manos?

¿Esos dos qué se creían

después, cuando se miraban

vacíos sobre la mesa partida en dos?

La cosa es que ahora estamos en el centro

con Fede y Nico

y nos hacemos los piolas

apoyados en la camioneta negra

del boliche

que despacha su bum bum

desde unos parlantes negros

con luces led.

Los cartoncitos que tiene Nico

y que reparte

con cierta galantería

son un pasaporte una brújula

hacia el fin de la noche,

free pass dicen en letra azul

“deben tener cierto encanto”

piensa Fede

“¿pero encanto de encantamiento?”

pienso yo

“sí, sí, ese encanto”

piensa Fede

mientras miramos a las chicas

acercarse a buscar

las hostias los *free pass*

y nos sorprendemos

de nuestras capacidades telepáticas.

En la vereda de enfrente

pasa el Lobito Feroz

ese loco de cejas anchas

que parece un personaje

salido de un cuadro de Quinquela Martín,

nosotros de chicos le gritábamos

desde el patio del colegio

y nos escondíamos arriba de los árboles.

Va caminando el Lobito

con un tacho de pintura

en cada mano,

“le va a pintar la vidriera

a los de la juguetería” dice ahora Fede

con un *free pass* en la mano,

“la locura es un precio sobrevaluado de la genialidad”

le respondo

mientras un viento levanta

las cadenas de la Av. Libertad

y nos sorprendemos

de nuestras capacidades discursivas.

El mundo va proyectando

su sombra sobre la Libertad

y de verdad entiendo

que esta vez

vamos hasta el fin de la noche,

donde después de sacudirnos

el pito en los escombros

del barrio petroquímica

y seguramente después de comer

pizza de ayer en la casa de Pibe,

hay un hogar esperando

donde jamás hubo cachetazos

nunca un padre con el cinto listo

nunca una chimenea nevando por los agujeros

del invierno.

Decía que más lejos

pero ahí, muy cerca del alumbrado público

que se apaga sobre los arbolitos bien podados

y la vereda negra y blanca

siempre impecable,

hay una casa donde nos espera

la madre

sentada en el borde de la cama

con un tecito de limón

y un montón de rendimientos de cuenta

para la hora del almuerzo

del resto de nuestra vida.

La Huida

Hay una palabra

que no debería ser escrita nunca

en un poema,

porque hay cosas que exceden

la geografía

de lo que podemos nombrar

sin romper

aquello que se nombra.

Yo escribí esa palabra

tres veces:

la primera

todavía era un niño

la escribí desenfadado

con un fibrón rojo

en el banco del colegio

jamás intentés, Manuel,

imprimir tu espíritu

en las cosas,

las cosas

y los poemas

son instrumentos inútiles

para reproducir

esa palabra.

La segunda vez

rayé el aire con los dedos

buscando un brillo

un pasamanos

en medio de la noche

de una pieza

pintada con rouge,

entonces

tampoco entendiste

la noche

es la noche que uno inventa

porque no quiere certezas

sino andar a ciegas.

La tercera vez

que escribí la palabra

estaba sentado

en el hilo de sombra

que rayaba las baldosas

de una plaza desierta.

Fue la última vez

que me animé a escribirla

porque lo escrito en la espalda

es un exilio

una palabra que sólo existe en la grieta

de la huida.

Regalo de Cumpleaños

Esto no es un poema

esto es un regalo de cumpleaños

una guirnalda que colgué en la noche

como un faro para saludarte

con luz y después con sombra.

Esto no es

parece

pero no es un poema

es un pájaro que vuela herido

y deja caer una pluma en tus costillas,

es también una tarde en Villa del Dique

donde estamos acostados sobre una piedra

y nos dormimos tranquilamente

mientras adentro las ollas cocinan

el caldo de las cosas que nos diremos

extasiados, desganados, enfurecidos, tristes.

Esto no es un poema

esto es un regalo de cumpleaños

una baldosa llena de vida abajo

con bichos bolitas y lombrices

que sacás con las manos para espantarme,

corrés por la costa y te reís porque sabés

que la naturaleza, lo que no entiendo

me asusta.

Esto no es

parece pero no es un poema

es un regalo de cumpleaños

un jardín donde podemos jugar

un rato a ese juego que dice

que la vida funciona así de simple

como el amor sin protagonistas.

Historia de la Poesía

Cuando tenía quince años miraba la noche

gotear entre los árboles, me encerraba en la pieza

y anotaba reflexiones oscuras, sin puntos ni comas.

Era coherente al menos.

Escribía cosas como

la vida es una tempestad de espejos destruidos

donde la muerte se peina la ansiedad.

A los dieciocho no tenía mucho para decir.

La noche era una fruta seca

la palabra siempre sobre uno mismo, hasta el hartazgo.

Cantaba canciones de Spinetta, al estilo

me gusta ese tajo que ayer conocí.

A los veinticinco supe que la filosofía era una forma

dolorosa de traducir fantasmas.

Entonces escribí en los azulejos del baño

el Poema de los Dones es un poema incompleto

porque habla de nosotros mismos en plena ironía con el Otro

que en realidad es Dios, ese que no existe.

Ahora tengo treinta años. Estoy sentado

en medio de la huella que dejó una sirena de ambulancia

en el barro perfecto de la noche.

Mientras las cosas se apagan, los puchos en los balcones de enfrente,

las voces de los vecinos, los ojos de los gatos que merodean el cantero,

prefiero escribir algo simple, no sé, decirte

tu cara es como una foto alegre,

un carrusel que nos devuelve al lugar donde alguna vez nos amaron.

Historia de la familia

Estamos con mi hermano hablando

de los dibujos animados que veíamos en los 90,

afuera el sol aspira el vaho

el opio que brota de la calle Garibaldi.

Hablamos de *Los halcones galácticos*, *Los thundercats*

Los supercampeones, *Los caballeros del zodíaco*,

pero él no me pregunta – se hace el desentendido –

sobre esa nostalgia que gotea de las paredes

como una cara desfigurada en la casa de los viejos .

Un poco más allá, sobre la cómoda,

están las fotografías

mi hermano y yo vestidos alegremente con pajaritas

sin saber todavía que el mundo

era un infierno traducido al idioma

que pueda tolerar nuestra conciencia.

Le digo que escribir es asumir una derrota

morder cadenas hasta romperse los dientes,

él me asegura que en la cima de la montaña

hay un ruido tan insoportable como el orgasmo.

El sol se duerme entre los eucaliptus de la plaza

se lleva todo el vapor, el opio de la calle Garibaldi.

Mi hermano está acostado en el sofá

yo tirado de espaldas para sentir el frío del piso.

Nos acordamos del Nesquik que preparaba la abuela

cuando todavía sabía su nombre

y los dibujos animados que veíamos en los 90,

maravillas que pasaban por la tele

la mañana en que bombardearon la casa

y el cielo era una nube mucho menos adicta que ahora

pero él no me pregunta – se hace el desentendido –

sobre esa película proyectada en la pared

con trenes que viajan en direcciones opuestas

los viejos en uno, él en otro y yo un andén oscuro

de cierta estación que me es imposible reconocer.

Quisiera decirle a mi hermano que allá hay una ventana

justo arriba del mármol donde mi vieja

prepara el peceto para meterlo al horno,

pero sé que no puedo decirle eso.

Estamos hechos de algún tipo de mentira piadosa

que parece repetir todo el tiempo

no hay luz más allá de nuestros pequeños hábitos.

Cajones

Revisar un libro

cosas que dejamos escritas

en algún papel para que no mueran nunca

revisar los cajones de la casa

entre calzoncillos bombachas corpiños

anillos preservativos cartas gomas elásticas

linternas cotillón anteojos

es necesario insisto

revisar el cementerio de trastos

encontrar un papel que explique

el origen de la humedad

ese momento de gloria

donde germinamos el fracaso.

Domingo

La vajilla hedionda en la pileta

la Estrella federal y el Ají putaparió

prácticamente muertos

las sillas el piso la mesa repletas de ropa sucia

una pipa de vidrio con faso quemado

cuatro pares de zapatillas desparramados en el comedor

cajas de pizza de antes de ayer

queso seco en la mesada

manchas de fernet en el mármol lleno de hormigas.

Pero cambié las sábanas y me duché

una pequeña revolución contra el domingo

mañana será otro día

nada fuera de lo común

mis viejos llaman de manera incesante

no puedo atenderlos

hay un animal que gime en la oscuridad

la respiración es constante monótona

deja un charco de baba en el parquet

pero no resbala no hay peligro

todo quieto ninguna desviación

lo real duele porque tenemos que elegir

entre cosas estáticas y sin nombre.

Quisiera atender a mis viejos

decirles que almorzar con ellos

es un alivio que no modifica nada

que soy silencioso porque me aturden las multitudes.

Díganme una mentira

mientras comemos el asado y nos reímos de anécdotas

díganme que hay movimiento

que todo siempre es

posibilidad.

Viaje al norte con el viejo

a Carlo Pozzo, que me enseñó que si el paraíso
es la salvación de "ellos", entonces debe ser un infierno.

Esos dos tipos que están meando en el baño

de una estación de servicio en Jesús María

somos mi viejo y yo. Vamos camino al norte.

Mientras se lava las manos me dice

que en Villa del Totoral, que antes se llamaba Villa General Mitre,

se exiliaron Rafael Alberti y Pablo Neruda.

Después, en el auto, preparo un mate

me resigno a poner en práctica todos los oficios

del manual del buen copiloto: paso la gamuza por la guantera

abro la ventanilla para que salga una mosca

chequeo en el mapa los cruces y desvíos.

Pasamos por Villa María de Río Seco

el viejo se pone loco porque sabe que me tiene entre las garras.

Dice que en ese pueblito nació Lugones

y vamos a parar un rato

para sacarnos una fotografía en su casa.

En la esquina de una calle de tierra tiro la palanca del freno de mano

el auto se desliza con violencia sobre el polvo

y el viejo se calienta me putea después se ríe.

No hace falta decirnos que la felicidad consiste en una distracción efímera.

A la vuelta hay una tormenta que ciega la ruta

vemos un cartel que no dice nada, la referencia se ha borrado

sólo queda un número y una medida de distancia: 70 km.

Uno llena el tiempo y el espacio

con las significaciones que se le antojan

en la conjugación de esa fórmula se esconde cierta velocidad

que nos hace olvidar un rato la certeza

de que un poco más allá está la muerte esperando

con su paciencia inalterable.

Destapa cañerías

Harto de no verme los pies mientras me ducho

voy hasta la ferretería a comprar un bidón

de destapa cañerías.

Desde el teléfono el Rolo Pasquetti me indica

que tire el producto en el resumidero

y recién al otro día haga correr el agua.

Imagino el viaje subterráneo de esa sustancia

abriéndose paso entre los pelos las mucosidades

un líquido imparable que corrompe el sarro de las tuberías

engulle microbios bacterias partículas

restos de semen orina vello púbico

un producto a primera vista insulso

sin capacidad de decisión propia

arrojado por mis manos

volviéndose cada vez más opaco

a medida que asume el rostro de nuestra transpiración

la sal la grasa la piel muerta que abandona nuestro cuerpo

no me parece descabellado pensar

que algo de esa naturaleza

pueda habitar nuestras desesperaciones.

Arte poética

Escupir sangre a las siete de la mañana

pensar puta tengo que ir al periodoncista

agarrar un pedazo de pan de ayer

y untarlo con la mermelada casera de tu vieja

usar un reloj que no funciona

porque se estila porque es cool irresistible

echarse el perfume importado que le regaló un cliente

a tu amigo que trabaja en Fiat y vos heredaste

como un hermano menor pero esta vez sin vergüenza

robarse el diario del vecino sacarlo

de abajo de la alfombra que dice *welcome*

llegar al trabajo un par de minutos antes

marcar en el reloj biométrico

entrar a una reunión con perfil bajo pero sin perder elegancia

tramar argumentos que no dicen nada

aunque suenan sofisticados inteligentes oportunos

ganarse la atención de la audiencia

cerrar dos o tres ideas concretas

pedir mix de hojas verdes alineadas con aceto para el almuerzo

tomar té de hierbas nunca café a la hora de la siesta

escribir las dos o tres ideas concretas

mandarlas por correo electrónico imprimirlas archivarlas

llegar a casa sacarse la camisa masturbarse con las medias puestas

leer unas páginas del libro que está en la mesita de luz

dormir un rato hasta las seis no más

calzarse las deportivas correr ocho quilómetros en el parque

ducharse escuchando la Gamba FM

cenar pollo a la plancha con puré mixto

tomarse un par de whiskies nacionales

acostarse sintonizar Dolina sentirse inteligente inalcanzable

con un libro de Saer en las manos

prender el aire entredormirse como todas las noches

pensando puta soy una farsa

eso

y no esto

es escribir un poema.

Conversación por Skype

Le digo a mi hermano

que está en Estrasburgo:

cuando estoy en Córdoba

camino por las paredes de mi casa

como un insecto enloquecido

me emborracho en bares de mala muerte

toco timbres de amigos que invento

no persigo la metáfora perfecta

es más simple que eso

no sobrevivo afuera de una ciudad

me gusta asomarme al balcón

entrar despabilado en la grieta de la noche

donde las luces de los autos

buscan su lugar en el espejo de la esquina.

En medio de una tormenta de invierno

mientras la conexión se pierde

mi hermano congelado en una imagen

vuelve y me dice

yo necesito a la montaña

como vos el olor a gasoil

nada más que hablar

no hay explicación en la diversidad

no hay búsqueda en lo que no está perdido.

Estoy a punto de apretar el botón rojo

que da fin a la charla

San Agustín escribió en sus *Confesiones* que

antes de crear el cielo y la tierra, Dios no hacía nada

los viejos no hacían nada tampoco

somos el resultado egocéntrico de una idea macabra

pensar que a vos te gusta el ruido allá arriba

donde los picos congelados rugen como leones

y a mí el traquetear del Falcon modelo 73

que enciende todos los días el viejo del primero

porque dice que las máquinas se oxidan

mejor dicho se ofenden

en el garaje.

Tratado personal

Pasa lo siguiente

cuando lo tengo en las manos

aunque no quiera igual sucede

todo se vuelve confuso

quedan atrás las cosas

no puedo asirlas.

Cuando lo tengo en las manos

me rompo el corazón

con las esquirlas de otros corazones.

Agradecimientos

Agradezco a Nicolás Garayalde, Martín Guerrero, Álvaro Colazo, Leandro Calle, Juan Maldonado, Daniel Barrera, Federico Alvarez, Mariano López… algunos por sus lecturas y correcciones y otros por prestar el oído atento. La gentileza de mis amigos ha logrado reunir un conjunto de poemas sueltos y convertirlos en este libro.

A Nelson Specchia por darme espacio y dejar filtrar en el periódico que él dirige mi poesía disfrazada. También a Santiago Guindón por sus correcciones y, especialmente, por encontrar el título del poemario entre tantos versos.

Índice

Día de trabajo 4
Sueño de un día de trabajo 7
Sala de Reuniones 9
Sala de espera de atención al ciudadano 11
Sala de espera de la guardia 12
Crimen 14
El Rolo Pasquetti en perspectiva 15
Mensajes en las Paredes ..... **¡Error! Marcador no definido.**
Toque de Sale 18
Tarde en el centro 22
La Huida 26
Regalo de Cumpleaños 28
Historia de la Poesía 30
Historia de la familia 32
Cajones 34
Domingo 35
Viaje al norte con el viejo 37
Destapa cañerías 39
Arte poética 40
Conversación por Skype 42
Tratado personal 44